

quise añadir aquí. Y así se dará fin al primer tratado desta parte.

Y porque es muy fuerte el testimonio de la parte contraria, no será fuera de propósito juntar con el testimonio de las sibilas el de Josefo, clarísimo historiador, de nacion y profesion hebreo: el cual en el libro xviii de las Antigüedades (h), tratando de las cosas que sucedieron en el tiempo del emperador Tiberio César, en el cual padeció nuestro Salvador, dice estas palabras: Fué en este tiempo Jesus, hombre sabio (si con todo es licito llamarle hombre), porque era hacedor de obras maravillosas, y enseñador de los hombres que oyen de buena gana la verdad. Y muchos de los judíos, y tambien de los gentiles allegó á sí. Este era Cristo: el cual Pilato sentenció á muerte de cruz por

(h) Cap. 6.

## TRATADO SEGUNDO DESTA CUARTA PARTE.

EN EL CUAL POR MODO DE DIÁLOGO SE RESPONDE Á TODAS LAS OBJECCIONES QUE ACERCA DEL MISTERIO DEL MESÍAS SE PUEDEN HACER.

### DIALOGO PRIMERO.

En el cual, por la conversion del mundo testificada por los profetas, se prueba la venida del Salvador.

Para conclusion y perfecta declaracion deste divino misterio de nuestra redempcion, de que hasta aquí habemos tratado, será bien satisfacer á algunas preguntas que acerca dél se pueden hacer. Para lo cual me pareció conveniente medio introducir aquí un catecúmeno recién convertido de la ley de Moisen á la gracia del Evangelio (el cual proponga las preguntas que se suelen oponer acerca desta materia), y junto con él un maestro en sancta teología que le responda. Comienza pues el catecúmeno así.

#### CATECÚMENO.

He leído, Maestro, estos tratados que habeis escripto del misterio de Cristo, en los cuales explicais todo lo que pertenece á este misterio con tanta claridad que no veo cosa que pueda oponer contra él. Y porque aquel Señor que desea que todos los hombres se salven (a) y vengan al conocimiento de la verdad, tiene mil maneras para traerlos á sí, quiso él por medio desta escriptura tocar mi corazon, y abrirme los ojos para ver cuán ciego y engañado he vivido hasta aquí: por lo cual le doy y daré siempre infinitas gracias. Y porque espero recibir presto el sancto bautismo, querria ántes de recibirlo ser mas enteramente informado en la fe deste misterio.

*Maestro.* Hacedis en esto muy bien, hermano; porque esa orden dió el Salvador á sus discípulos cuando los envió á predicar por el mundo: diciéndoles primero que enseñasen las gentes, y despues las bautizasen (b). Mas querria saber cuáles sean las cosas de que deseais mas plenaria instruccion.

*C.* Son estas comunes en que tropiezan los que viven tan ciegos como yo viví: que son la muerte y la divinidad y humanidad de Cristo, el misterio de la sanctísima Trinidad, y del sanctísimo Sacramento, y la cesa-

(a) 1. Tim. 2. (b) Matt. 28. Marc. 16.

ocasion de los principales hombres de nuestra gente. Mas con todo esto no le desampararon los que ántes le habian seguido. Ca él les apareció despues de muerto, al tercero dia resuscitado, segun que los profetas inspirados por Dios habian profetizado esto con otras maravillas que él habia de obrar; y hasta hoy en dia persevera el linaje de los cristianos, intitulados por este nombre. Hasta aquí son palabras de Josefo: las cuales ciertamente ponen admiracion á quien quiera que las lee. Mas no es cosa nueva haber ordenado la divina Providencia, que el mismo autor que escribió la destruccion de Hierusalem y de todo aquel reino, diese tan ilustre testimonio de la persona de Cristo; moviéndose á esto por razon de las obras maravillosas, y milagros tan públicos y notorios que el Salvador obró conversando con los hombres.

cion y derogacion de las observancias y cerimonias y sacrificios que manda la ley.

*M.* Para satisfacer plenariamente á esas preguntas era menester un largo tratado; porque esa materia es muy copiosa. Mas con todo eso, cuanto sufriere la brevedad desta escriptura, á todo eso con el favor de nuestro Señor espero responder de tal manera, que vos (á quien nuestro Señor ha comunicado la lumbré de la fe) quedeis satisfecho (c); porque es grande parte el creer para entender. Mas ántes que decienda á responder en particular á esas y otras preguntas, daros he una muy breve respuesta, que valga por todas. Para lo cual habeis de saber, que así estas preguntas como todas las demas penden de una sola verdad, que es averiguar que nuestro Salvador es el rey Mesías prometido en la ley. Porque siéndolo él, tenemos mandamiento expreso de Dios, en el cual manda con grandes penas y amenazas que creamos todo lo que él dijere, por estas palabras (d): Yo (dice Dios á Moisen) levantaré en este pueblo de entre sus hermanos un profeta semejante á tí; y pondré mis palabras en su boca; y decirle ha todo lo que yo le mandare que diga. Y del que no quisiere oír las palabras que él hablará en mi nombre, yo seré el vengador (dice Dios). Pues siendo esto así, cesan todas las preguntas y dudas; pues por boca deste Señor está declarado lo que se debe tener acerca de todo lo que habeis propuesto. Por lo cual en este artículo principalmente habemos de hacer fuerza; porque este solo saca fuera de litigio todos los demas.

Y aunque para esto baste y sobre lo que en este tratado habemos alegado, quiero resumir esta materia agora de nuevo, y poner os un ejemplo que sea como un breve sumario de cuanto hasta aquí habemos dicho, por el cual veais claramente ser Cristo nuestro Salvador el Mesías prometido en la ley; pues desta verdad (como dijimos) pende la resolucion de todas esas preguntas que habeis propuesto. Y para esto acordáos de aquella pro-

(c) Esai. 7. (d) Deut. 18.

mesa en que Dios prometió al patriarca Abraham la tierra de los cananeos (e) donde él moraba. Y preguntando él cómo podria saber esto que Dios le prometia, mandóle ofrescer un sacrificio (f) de ciertos animales, y en cabo dél díjole: Has de saber que tus descendientes han de venir á peregrinar en otra tierra fuera desta, y han de ser en ella oprimidos con servidumbre por espacio de cuatrocientos años. Mas en fin dellos yo castigaré á la gente que así los hubiere oprimido, y saldrán de aquella tierra con grande substancia: esto es, grandemente multiplicados y prósperos. Esta fué profecía de Dios dicha cuatrocientos años ántes de la salida de Egipto, en la cual se profetizan todas estas particularidades: la peregrinacion de aquel pueblo, la opresion dél, la salida de Egipto, y la conquista de la tierra prometida, y sobre todo el número de los años que esta peregrinacion habia de durar. Pregunto pues agora: si un hombre de los que vivian cuando este pueblo salido de Egipto conquistó la tierra de los cananeos, leyera esta profecía, y viera el cumplimiento della, ¿qué dijera? ¿qué sintiera?

*C.* No pudiera dejar de maravillarse, y de conocer que el dedo de Dios entrevenia aquí; y otro que él ni podía profetizar tantos años ántes lo que estaba por venir, ni tampoco acabar una obra tan grande como era, que una gente cautiva, avasallada y desarmada, escapase de las armas y potencia de Faraon, y conquistase la tierra de los cananeos, donde la gente era muy esforzada, y poblada de muchos gigantes, y las ciudades muradas hasta el cielo. Así que en ambas cosas habia de entrevenir aquí la sabiduría y omnipotencia de Dios: la una para profetizar estas victorias, y la otra para acabarlas.

*M.* Pues aplicando agora esto á nuestro propósito, estas mismas dos cosas entrevinieron en la conversion del mundo. Por donde si aquí confesamos que entrevino el saber y el poder de Dios, mucho mas lo habemos de confesar en esta obra; y porque las cosas nuevas mueven mas los corazones que las muy usadas y tratadas, por grandes que sean, quiero fingir un ejemplo muy semejante á nuestro caso, para que por la condicion del uno entendamos la del otro; el cual os pido me sufráis agora con paciencia; porque aunque agora os parezca despropósito, al cabo veréis el fructo dél, que no será pequeño.

#### §. ÚNICO.

Declárase la eficacia desta profecía cumplida con un ejemplo.

Finjamos pues agora que como Dios cuatrocientos años ántes reveló al patriarca Abraham lo que habia de suceder á sus descendientes, reveló tambien á un profeta, que en la villa de Setúbal habia de nacer un hombre de linaje de los Mirandas que allí hay, y que este habia de ser sanctísimo y grandísimo predicador; el cual habia de andar predicando en todos los lugares del reino de Portugal, y señaladamente en la ciudad principal de Lisboa, siguiéndolo á do quiera que predicase gran compañía de gentes, como á un profeta y varon sanctísimo; el cual habia de juntar consigo muchos discípulos que le acompañasen y oyesen su doctrina. Mas por cuanto él habia de reprehender agramente los vicios, y señaladamente los de los eclesiásticos, ellos movidos, parte por invidia de su gloria, y parte por odio de la doctrina

(e) Gen. 12. 15. (f) Gen. 15.

que publicaba sus llagas, habian de tratar con falsas acusaciones su muerte; y finalmente habian de poder tanto con los jueces seculares, que lo sentenciasen á muerte, y muerte de cruz. Y añadiese mas esta profecía, que por este pecado habia de ser destruido el reino de Portugal, y que la ciudad grande de Lisboa habia de ser asolada y puesta por tierra, de tal modo que no quedase en ella piedra sobre piedra; y que todo el reino de Portugal habia de ser destruido, y que los portugueses habian de andar descarriados por todo el mundo, y maltratados y avasallados en todas las naciones. Y despues desto díjese que los discípulos deste señor, poco despues de su muerte saldrían de la ciudad de Lisboa, y irían á predicar el Evangelio en Africa, y en Constantinopla, y en todas las tierras del Turco y del Sofí; y que en pocos años, despues de pasadas grandes persecuciones y contradicciones de los moros y turcos, finalmente podrian tanto, que les persuadirían la fe de Cristo de tal manera, que ellos mismos, conocido su error, derribarian sus mezquitas, y quemarian los libros de su Alcoran, y conocerían que su Mahoma fué un falso profeta y engañador, y tomarían sus huesos y su zangarron, y los harían polvo, y echarían por los muladares; y que en el lugar de las mezquitas edificarian iglesias y templos solemnísimos; y que en ellos pondrian la figura de la sancta Cruz, y en los sagrarios el sanctísimo Sacramento del altar; al cual adorarian con summa reverencia junto con el misterio de la sanctísima Trinidad; y que destes moros (que ántes de recibir la fe eran carnales y sucísimos) se levantarían muchos hombres guardadores de perpetua virginidad, y semejantes en la pureza de vida á los ángeles, y que dellos se poblarían muchos muy religiosos monasterios. Y entre estos habria otros que harían vida mas que humana por los yerros y lugares solitarios, manteniéndose con raices de yerbas, ó con solo pan y sal. Asimismo que muchas de las moras despues de convertidas á la fe, harían voto de perpetua virginidad, y que dellas habria en todas partes muchos sanctísimos monasterios. Y acrescentase mas la profecía, que todo esto se cumpliría despues de cuatrocientos y tantos años que ella fué escripta. Pregúntoos pues agora, hermano: si vos supiédes cierto que todo esto fué así profetizado, y viédes en vuestros dias todas estas cosas una por una perfectísimamente cumplidas, y viédes por una parte todo el reino de Portugal destruido, y la ciudad de Lisboa arrasada por tierra, y los portugueses derramados y maltratados en todas las naciones del mundo, sin tener una almena suya; y por otra viédes toda la morisma convertida á nuestra sancta fe, y viédes que los discípulos de aquel señor crucificado, salidos desta ciudad, que eran unos pobres y rudos pescadores, acabaron esta obra tan grande, ¿qué diríades? ¿qué juzgaríades? ¿qué sentiríades?

*C.* Ciertamente quien esto viese cumplido, no podria dejar de quedar atónito, y como fuera de sí, viendo una tan grande maravilla, y confesar que aquí entrevino el brazo poderoso de Dios; porque ni otro que él podia acabar esa obra tan admirable con tan flacos instrumentos, ni profetizarla con todas estas particularidades y circunstancias tantos años ántes, sino solo él, como está claro; pues á solo Dios pertenece saber lo que está por venir.

*M.* Pues por este ejemplo entenderéis la verdad deste nuestro misterio. Porque todas estas particularidades

y circunstancias que aquí juntamos, dicen los profetas en diversos lugares, hablando del Salvador (g): esto es del lugar de su nacimiento, de su linaje, de su doctrina, de su muerte de cruz, y de todas las particularidades y circunstancias della, y de la conversion de las gentes (h); que por medio de sus discípulos se habia de hacer, y del lugar de donde habian de salir, y del tiempo en que esto se habia de cumplir, con todo lo demas que alegamos en todo este libro. Pues si en el ejemplo pasado confesais que en aquella obra claramente entrevenia Dios, así por la grandeza della, como por la profecía della, ¿cuánto mas lo habemos de confesar en esta? Porque allí no habia mas que una sola profecía, mas aquí entrevino el consentimiento y concordia de todos los profetas, juntamente con el de las sibilas. Y sobre todo, esta obra era muy mas dificultosa de acabar que la conversion de los moros y turcos, que es una cierta parte del mundo; mas estoto era desterrar la idolatría que reinaba en todo él. Item, convertir los moros no era tan dificultoso como los gentiles; porque los moros concuerdan con nosotros en decir grandes alabanzas de Cristo, y de su Madre santísima, y de Sant Juan Bautista, y de los santos patriarcas; y ellos adoran un solo Dios, y confiesan su providencia junto con la inmortalidad del ánima, y confiesan pena y gloria para buenos y malos, aunque mal puesta. Pero los gentiles en nada concordaban con nosotros, ántes perseguian y aborrescian el nombre de Cristo (i), teniendo por locura predicar Dios muerto y crucificado. Y sobre todo esto, lo que declara ser esta obra mas aventajada y mas digna de Dios, es que los moros y turcos no persiguen los cristianos que moran en sus tierras por solo título de cristianos, ántes les consienten vivir en su ley; mas los gentiles ¡oh santo Dios! con qué linajes, con qué invenciones de tormentos y crueldades nunca vistas ni imaginadas, perseguian los cristianos por solo título de cristianos, sin ver en ellos otro ningun maleficio! Despedazaban, asaban, descoyuntaban, despeñaban, quemaban, araban, rallaban sus carnes con hierro, metíanles cañillas agudas por entre las uñas de piés y manos, arrastrábanlos á las colas de los caballos, echábanlos á los leones y bestias fieras. ¿Qué diré? No hay número ni cuenta de las crueldades que inventaban para desquiciarlos de su fe; y con todo esto salieron tan gloriosamente vencedores en esta batalla tan porfiada, que acabaron con innumerables hombres que de tal manera abrazasen la fe que ántes impugnaban, que viniesen á padecer por ella los mismos tormentos que ellos daban á los fieles. ¿Qué cosa pues mas admirable y mas digna del brazo de Dios? Pues si os espantaba aquella conversion que imaginábamos de moros y turcos, y confesábades que era imposible acabarse aquella obra sin Dios, ¿cuánto mas os debe espantar esta, y hacer que conozcais aquí la virtud y poder de Dios, en la cual concurrieron cosas mucho mayores? Y pues todos los profetas testificaron que esta hazaña estaba reservada para el tiempo del Mesías, y esta hicieron sus discípulos, con la cual concurren todas las otras señales y profecías que alegamos, síguese que él es el verdadero Mesías por Dios prometido, y que no conviene esperar otro.

Juntad tambien con esto las persecuciones que este pueblo ha padecido despues de la muerte del Salvador,

(g) Sup. cap. 5. et cap. 7. (h) Sup. cap. 9. (i) 1. Cor. 1.

como arriba largamente contamos (k). Donde vistes las calamidades que luego se le siguieron por Pilato, y por todos los presidentes de Judea que despues dél sucedieron. Vistes la destruición, y mortandades, y captiverios de todas las ciudades de la provincia de Galilea, y de las otras comarcas. Vistes el cerco de Hierusalem, y la hambre espantosa que se padeció en él, y la muchedumbre increíble de los muertos y captivos que en él padecieron. Vistes la Ciudad arrasada por tierra, como el Salvador habia profetizado y llorado. Veis aquel potentísimo y antiquísimo reino deshecho y aniquilado, sin que le haya quedado una sola almena que sea suya. Veis tambien el destierro (que Dios habia amenazado) por todas las naciones del mundo. Veis el cumplimiento de aquella profecía de Oseas (l), que es estar los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin altar y sin sacrificio, y sin vestiduras sacerdotales, y tambien sin ídolos.

Y sobre todos estos males veis vivir esta gente tan vejada y avasallada entre todas las naciones del mundo. Pues, ¿dónde están agora aquellas tan magníficas promesas de Dios (que arriba alegamos) para los guardadores de su ley: Bendito serás en todos tus caminos, y en todas tus entradas y salidas, con todas las demas? ¿Dónde aquella que dice (m): Hacerte ha el Señor la mas principal y mas alta gente de cuantas moran en la tierra, y estarás siempre en el lugar mas alto, y no en el bajo? ¡Oh gente pobre y miserable! ¿Quién ha sido poderoso para cerrarte los ojos, y escurecerte el entendimiento, y endurecerte la voluntad para que ni sientas, ni veas cosas tan claras? Y pues Dios dice (n) que la vejacion abre los ojos del entendimiento, ¿qué dureza es la del corazon que cercado de todas estas ondas, y mares de trabajos, ni se ablanda, ni siente, ni conoce su yerro? Sino díganme ¿por qué causa aquel justísimo juez ha consentido este tan espantoso y tan largo castigo en este su pueblo, antiguamente tan amado y amparado, mayormente perseverando él aun entre tantas angustias en la guarda de su ley?

Pues este castigo con ser tan grande y tan extraordinario, y mas siendo mucho ántes profetizado, junto con el cumplimiento de todas las profecías pasadas, dan tan claro testimonio de la dignidad y venida de nuestro Salvador, que ni la luz del mediodía es tan clara como él. Por donde veréis, hermano, la merced que Diosos ha hecho en sacaros de tan espesas tinieblas, y abriros los ojos para que conociédeses esta tan importante verdad de que pende toda vuestra salvacion.

C. A ese Señor doy cuantas gracias puedo dar por esa luz: la cual de tal manera ha penetrado todos los senos de mi ánima, que ningun linaje de dubda ni de escrupulo me queda acerca deste misterio; y con esto goza mi espíritu de una tan grande paz y alegría, que no la podré explicar.

## CAPITULO XXII.

De las mentiras, falsedades y desvarios del Talmud.

### MAESTRO.

Por lo que hasta aquí habemos tratado, habréis entendido cuán convencida queda la ceguedad de los incrédulos mediante el testimonio de las sanctas Escrituras. Pues ¿qué será si demas de las Escrituras halláremos otra probanza tan clara como la dellas?

(k) Cap. 45. hasta el 49. (l) Osee 3. (m) Deut. 28. (n) Esai. 28.

*Catecúmeno.* ¿Cómo puede eso ser? ¿Hay cosa mas cierta que la palabra de Dios, y la lumbre de la fe, que estriba en ella?

M. Así es como decis. Mas con todo eso acordáos que como la lumbre de la fe es de Dios, así tambien lo es la de la razon que él imprimió en nuestras ánimas; por la cual se dice haber sido criado el hombre á imagen de Dios. Y aunque esta lumbre natural no iguale con la sobrenatural en certidumbre de lo que testifica, mas todavía tiene claridad en lo que entiende; la cual no cabe en la fe (porque fe es como cimiento del edificio, que no se ve), y esta claridad alegre y quieta mucho los entendimientos. Pues por esta lumbre natural verá cualquier hombre de razon la ceguedad de los que creen las fábulas y mentiras de su Talmud, como si fuesen sagrada escritura.

Para lo cual habeis de saber que, en tiempo del papa Benedicto XIII (\*), un famoso médico del mismo pontífice, doctísimo en toda la doctrina de los hebreos, se convirtió á nuestra sancta fe, y le fué puesto por nombre Hierónimo de Sancta Fe. Deseando pues su Sanctidad alumbrar las ánimas, y sacarlas de las tinieblas de sus errores, mandó á este su médico, que escribiese un libro en el cual por testimonios de las sanctas Escrituras mostrase ser ya el Mesías venido, y ser este Cristo nuestro Salvador. Hizo esto él con toda diligencia. Y no contento con esto, escribió otro tratado, tambien por mandado de su Sanctidad: en el cual refiere muchas de las falsedades, y vanidades, y fábulas de los libros del Talmud. Los cuales libros el reverendísimo arzobispo de Goa Don Gaspar, de sancta memoria, trasladó poco há de lengua latina en portuguesa, para la luz y doctrina de las ánimas ciegas, que en aquellas partes hay. Y en esta lengua andan estos dos libros impresos. Y deste segundo tratado (que refiere las falsedades del Talmud) determiné yo sacar aquí algunas cosas, para que por ellas se vea claro la ceguedad en que vive la gente que tales cosas cree. Este Talmud (que quiere decir doctrina) compusieron los maestros de los hebreos cuatrocientos años despues de la Pasion del Redemptor. Y dicen ellos que esta es otra ley que fué dada á Moisen por palabras. Y como fingen otras cosas sin probarlas, así tambien fingen esta; que ni por razon ni por autoridad se prueba. Esta escritura es mayor que diez veces nuestra Biblia; demas de las glosas así antiguas como nuevas que se han hecho sobre ella, que son muchas. Y los instituidores deste Talmud, por mejor afirmar y fundar sus ordenaciones y yerros, mandaron en diversos lugares, que todas las cosas por ellos ordenadas, tengan tanta fuerza como las mandadas por Dios en la ley de Moisen; y demas desto ponen pena de muerte á quien negare alguna cosa de las escritas por ellos, no poniendo esta pena á los que contradijeren las palabras de la ley de Dios.

Mas ántes que comience á referir las falsedades deste libro, quiero que se acuerde el cristiano lector que no hay maldad en el mundo que no se pueda creer de una ánima desamparada de Dios; mayormente si es enemiga, y blasfema contra Cristo nuestro Salvador, que es la luz, y la puerta, y el camino para la verdad, sin la cual queda el hombre sin camino, y sin luz, y sin verdad, y así caerá en mil maneras de barrancos y despeñaderos. Añado mas: que como entre las pasiones, y

(\*) Aliás Petrus á Luna, Antipapa.

apetitos de nuestra carne, el mas furioso sea el que sirve á la generacion humana (el cual no se puede enteramente vencer sin el socorro de la divina gracia), de aquí es que los hombres vacios desta gracia vienen á caer en torpezas feísimas y abominables. He dicho esto porque este libro del Talmud (como libro compuesto por gente ajena del espíritu de Dios y de su gracia) contiene cosas tan torpes y sucias, que yo no me atreveré á referirlas por no ofender las orejas castas con cosas tan feas; puesto caso que importaba esto mucho para ver claramente la falsedad y abominacion desta escritura. Y porque no parezca increíble lo que aquí se dice, alega este autor en cada cosa el libro, y el capítulo, y el principio dél para que se vea que no finge cosa que allí no esté. Y dado caso que aquí lea cosas vanísimas y ridículas, pídele por caridad que detenga la risa, y apareje las lágrimas para llorar la ceguedad de gente que tales cosas cree, como dichas por Dios.

Y comenzando por lo que toca al conocimiento de Dios, están tan errados en esto los talmudistas, que unas veces le quitan el poder, y otras el saber, y otras la verdad, y otras la sanctidad y justicia. Y así en un libro suyo, que se llama Berachoth, en el capítulo primero reparten la noche en tres partes, y en cada una dellas dicen que Dios brama como un leon diciendo: ¡Ay de mí, que destruí mi casa, y quemé mi templo, y captivé mis hijos entre las gentes del mundo! Y en el mismo capítulo dijo Rabi Josef: Entré una vez en una casa desierta en Hierusalem á hacer oracion, y cuando salí encontré á Elias; el cual me saludó diciendo: Paz á tí, Maestro. Yo le respondí: Paz á tí, Maestro Señor. Y él me dijo: Hijo ¿qué voz has oido en esa casa desierta? Yo le respondí: Oí una voz que gritaba á manera de paloma, y decia: Ay de mí, que destruí mi casa y quemé mi templo. Elias me respondió: Hijo, no solamente dice eso Dios una hora, mas todos los dias lo dice. Y tambien en la hora que Israel entró en las sinagogas, y responden á la oracion, repela Dios su cabeza, y dice: Bienaventurado es el Rey que así lo glorifican sus hijos en su casa; mas ¡ay del padre que captivó sus hijos; y ay de los hijos que fueron captivos, y alejados de la mesa de su padre! Hasta aquí son palabras del sobredicho capítulo. Veán pues agora todos, cuan gran blasfemia sea esta, la cual ata las manos á Dios, y le quita el poder, y le subjecta al hado.

Asimismo, como le quitan el poder le quitan el saber, y le atribuyen cosas vanísimas. Y así en el libro llamado Havodá Sazá, en el primer capítulo, preguntando en qué se ocupaba Dios, responden que en las tres primeras horas del dia se pone Dios á estudiar en la ley; y en las tres siguientes se asienta á enseñar niños que murieron de poca edad; y en las otras tres se asienta á juzgar todo el mundo; y en las tres postreras está jugando, y holgando, y riendo con el dragon llamado Leviatan. Esto hace de dia. Y preguntando qué hace de noche, responden que cabalga sobre un querubin muy lijero, y visita diez y ocho mil mundos que crió. Esto hace despues de la creacion del mundo; mas ántes que lo criase se ocupaba en edificar mundos y deshacerlos. Véase pues cuántas locuras y disparates se contienen en todas estas palabras. Dicen tambien en el Barachoth, en el capítulo primero, que despues que se destruyó el templo, no quedó á Dios en todo el mundo mas que cuatro cobdos de espacio para estudiar Halac, que es lición del Tal-

mud; y así dicen, que en las tres primeras horas del día se asienta á estudiar en el Talmud. Véase pues cuán grande dislate sea este.

Asimismo le quitan la verdad. Porque en Bavá Mecihá, en el capítulo que comienza Mecá Haboet, dice Rabi Ismael: Grande cosa es la paz; pues Dios dijo mentira por poner paz entre Abraham y Sarra.

No faltaba aquí sino poner en Dios pecado, y no dejan de ponerlo, según que dicen en Hulin, en el capítulo que comienza Elloé Terrephot, sobre el texto del Génesi, donde se dice que crió Dios dos grandes lumbreras. Porque sobre este paso dicen una patraña la mas ridícula y necia que se pudiera imaginar. Porque dice Rabi Simeon, que en la hora de la criacion la luna y el sol eran iguales; y pareció la luna delante de Dios, y díjole: Señor, ¿es bien que dos reyes se sirvan de una corona? Por esto mandó Dios que fuese diminuida la claridad de la luna. Dijo entonces ella muy sentida deste agravio: Señor, ¿por haberte yo dicho lo que estaba en razon, me has apocado? Entonces Dios por la halagar y contentar, le dijo: No tomes pena por eso; porque el sol no parecerá sino de día, y tú parecerás de noche y de día. Mas ella no se contentó con esto, mas ántes dijo: Señor, la candela delante del sol ¿qué aprovecha? Díjole entonces Dios: Yo haré que mi pueblo de Israel haga sus cuentas en tus meses. Con todo esto no se contentó la luna hasta que Dios se dió por culpado, y mandó á Moisen que en fin de cada luna hiciese sacrificio de un bode, porque Dios fuese perdonado deste pecado. Y esto prueban por el capítulo xxviii del libro de los Números; donde manda Dios que este animal se ofrezca por los pecados. Consideren agora los que tienen juicio, si es cosa para llorar ver gente de razon obligada á creer, so pena de muerte, mentiras tan prodigiosas.

Asimismo dicen en Bavá Brataá, en el capítulo que comienza Hamor, que Rabá, hijo de Rabhaná, iba por un camino, y díjole un acemilero: Muéstrame el monte de Sinaí. Yo fui con él, y oí allí una voz que decía: ¡Oh mezquino! ¡Ay de mí, que hice juramento! ¿Quién me absolverá? Y despues que tornó á su estudio, contó lo dicho á sus maestros, los cuales le reprehendieron diciendo: En la hora que oíste esa voz, hubieras de decir: Señor, yo te absuelvo dese juramento. Y glosa Rabi Salomon diciendo, que este juramento de que Dios pedia absolucion, era el captiverio de Israel. ¿Puede ser mayor locura que esta?

Son tambien los talmudistas tan desvergonzados, que se atreven á inventar glosas contrarias á la ley de Dios. Por donde en Canhedrin, en el capítulo que comienza Arbamitot, sobre aquellas palabras del Levítico que dicen (a): No darás de tu simiente cosa que se consagre al ídolo Moloch, declaran ellos, que por cuanto el texto dice: No darás de tu simiente, que se entiende que no peca el hombre sino cuando da un solo hijo á este ídolo; mas si se los da todos, no peca. El consagrar los hijos era entregarlos á los sacerdotes del ídolo; y ellos los pasaban por el fuego delante del dicho ídolo. Y por cuanto dice el texto: No darás, se entiende que no hay pecado sino cuando el padre da su hijo al sacerdote de Moloch para que haga él el sacrificio; mas si el mismo padre lo hace, no peca. Y por cuanto dice, de tu simiente; glosan ellos, que si el hombre hace sacrificio de su padre, ó de su hermano, ó de sí mismo al sobredicho ídolo, no peca.

(a) Levit. 20.

Item en el mismo libro y en el mismo capítulo dicen: El que adora ídolos por amor ó temor, no peca. Y declara Rabi Salomon, que por amor se entiende cuando algun señor les ruega que los adore; y por temor, cuando le amenazaren si no los adora. Pues ¿quién no ve contradecir á esto toda la sancta Escritura? Porque por amor de las mujeres madianitas (b) adoraron los hijos de Israel al ídolo de Fogor, y por este pecado mandó Moisen matar veinte y cuatro mil hombres, y Dios le mandó ahorear todos los príncipes del pueblo, porque no acudieron á remediar este mal. Y sobre todo esto, sino fuera porque el summo sacerdote Finees aplacó á Dios, dijo el mismo Dios que hubiera de destruir todo el pueblo por este pecado. Y con estar todo esto escrito en el libro de los Números en el capítulo xxv, vienen estos hombres blasfemos con su frente lavada á decir todo lo contrario de lo que Dios sentenció.

Asimismo no tienen vergüenza de contradecir á la sancta Escritura; la cual alaba la casta fidelidad del sancto Josef en no querer consentir con la maldad de su señora (c). Mas ellos dicen en Hulin, en el capítulo que comienza Colhabacar, que Josef entró en la cámara de su señora con intencion de pecar con ella, y que vino el ángel Gabriel, y castróle; y así se halló inhábil para el pecado. Esta glosa, demas de ser fabulosa y loca, es manifestamente contraria á la sancta Escritura.

No contentos los talmudistas con estas locuras, tambien se glorían en sí mismos. Y así en el libro de Corá, en el capítulo iii, está escrito que un doctor llamado Rabi Simeon, hijo de Joaz, decía: Yo soy tan digno y tan justo, que si yo quisiese, por mi bondad serian libres en el día del juicio todos los hombres que nacieron en el mundo, dende el día que yo nací hasta hoy; y si Alasar mi hijo fuese conmigo, podriamos librar del juicio todos los que nacieron desde el día que el mundo fué criado hasta hoy. Y si Jonatan, hijo de Husiel fuese con nosotros, podriamos librar todo el género humano dende el día de la creacion del mundo hasta el fin.

Véase si es posible que el que esto decía, lo creía así, y si dijera mas uno de los que están atados en la casa de los orates, que esto. Y estas locuras obligan los talmudistas á creer á la gente miserable, diciendo que cualquier hombre que escarnesciere de alguno de los sabios del Talmud, ó dijere mal dellos, es condenado á los infiernos. Y con estas amenazas espantan á la gente ruda y supersticiosa, para que crea mentiras tan monstruosas, y tales, que ni aun tras del fuego las osarían decir los niños cuando cuentan hablillas de viejas.

Y no contentos con ser blasfemos contra Dios, tambien hacen leyes perversas contra toda humanidad de justicia; y así dice Rabi Moisen de Egipto en el libro de Sopú, en el capítulo v, que el que maldijere á su padre ó á su madre, no es culpado en cosa alguna; salvo si en la maldicion nombrare á alguno de los nombres propios de Dios. Y no solamente da licencia de maldedir á los padres carnales, contra el mandamiento de la ley de Dios, que dice (d): El que maldijere á su padre ó á su madre, muera por ello; mas tambien la da para maldedir al mismo Dios, conforme á lo que se dice en Canhedrin, en el capítulo que comienza Arbamitot; donde dice que el que maldijere á Dios, no tiene culpa, sino es cuando declara un nombre propio de Dios, que

(b) Num. 25. (c) Gen. 39. (d) Exod. 21.

es Sem ha méforas. Y si nombrare cuando maldice á Dios, con alguno de los otros sus nombres, que son Adonai, Elohin, Sabaoth, que quieren decir, Señor, Dios, Dios de los ejércitos, no tiene culpa. Pues ¿qué cosa mas contraria á la justicia, y á la sancta Escritura, y á toda razon, que esta?

Item dan licencia para matar sin pena alguna. Y así se dice en Canhedrin, en el capítulo que comienza, EHU, que si alguno atare los piés y las manos de su compañero, y por esta causa muriere de hambre, el que lo ató será libre de muerte. Mas si lo ató al sol ó al frio, y muriere, será culpado en la muerte. Y si lo ata y lo echa delante de un leon, libre es de la muerte; y si lo echa delante de las moscas, es culpado en la muerte; y si lo echa en un pozo que tuviere escalera, y otro la quita, el que lo echó en el pozo será libre.

Item si diez hombres fueren contra otro hombre con diez palos y lo mataren, todos son libres.

Item dice Rabi Moisen de Egipto en el libro de Suprin, en las liciones de Canhedrin, en el capítulo ix, que si un malhechor fuere acusado delante los jueces, y todos á una voz lo sentenciaren á muerte, el tal sentenciado será libre della; porque es necesario que los jueces discuerden entre sí, y que parte dellos lo condenen, y parte lo absuelvan; y estarse ha por las mas voces.

Item dicen en el libro de Hulin, que si Pedro dice un falso testimonio contra Martin, por el cual Martin es sentenciado á muerte; si ántes de muerte se prueba la falsedad, morirá el acusador. Mas si se prueba despues de muerto, el acusador quedará libre. ¿Quién no ve ser estas determinaciones contra todas las leyes divinas y humanas?

Pues ¿qué corazon habrá tan ajeno de toda humanidad, que por una parte no se espanté leyendo esto, y por otra no lllore, viendo tantas ánimas obligadas so pena de muerte, á dar crédito á cosas tan injustas, tan fabulosas y tan abominables? ¡Oh justicia de Dios! ¡oh azote de Dios, que tal ceguedad permite por los pecados!

Pues volviendo al propósito, ¿qué os parece, hermano? ¿Cómo dáades crédito á cosas tan horribles, y tan contrarias, no solo á la sancta Escritura, sino tambien á toda la lumbrera de la razon con que Dios nos crió? Mas no faltará por ventura alguno que, corrido de haber creído tales locuras, diga que nada desto está en el Talmud. Esto no ha lugar poderse decir, porque el autor que esto escribió fué muy diligente en alegar el libro, y el capítulo, y el principio dél, en su misma lengua. Y demas desto él escribió en Roma, y por mandado de su Sanctidad (donde hay sinagogas, y maestros desta secta), y no era posible ser un hombre tan loco y tan desvergonzado, que escribiese cosas que en presencia del Papa y de los cardenales pudiesen claramente ser redarguidas. Así que en la verdad de lo dicho ningun lugar queda para dudar.

C. Agora que Dios me abrió los ojos para ver la luz de la verdad, veo mas clara la falsedad y el engaño en que he vivido. Porque así como los que han estado mucho tiempo en una cárcel oscura y sucia, no sienten el mal olor della, por estar habituados á él, mas los que de nuevo vienen de aires puros y limpios, luego sienten este mal olor: así yo habituado á creer estas fábulas y mentiras, no veía la falsedad dellas; mas agora con la luz de la verdad veo mas claramente la falsedad de la mentira, y estoy corrido y avergonzado de mí mismo

por haber creído tales cosas. Juntóse con esto haber nacido, y criádome en ellas, y mamádolas en la leche, y heredádolas de todo mi abolorio hasta hoy; y esto me tenia captivo y ciego en este engaño. Con esto se juntó la autoridad y excelencias de las sanctas Escrituras, que nosotros tambien recibimos, y á vueltas destas verdades tan ciertas nos dieron á beber nuestros doctores la ponzoña destas mentiras: como lo hizo el perverso Mahoma, que engrandesciendo la dignidad y gloria de Cristo, trajo á su secta gran número de cristianos; y no nos desayudó poco el menosprecio, y manera de desgracia que nos muestran algunos de los cristianos en muchas cosas, habiéndonos de atraer al conocimiento de la verdad con beneficios y buenos ejemplos. Porque esto nos hace recompensar una desgracia con otra; y juntamente con el aborrescimiento de las personas, venimos tambien á aborrescer la religion que profesan. Por donde si agora resuscitara aquel que deseaba ser anatema de Cristo (e) por salvar á sus hermanos, con cuánta razon dijera aquello que él escribió: ¿Quién está enfermo, que yo no lo esté? Y ¿quién se escandaliza, que yo no me abraze (f)? No convertía el sancto Apóstol los hombres desta manera; sino haciendo mil manjares de sí, y haciéndose todo á todos los hombres, por hacer salvos á todos; ni despreciando los pecadores, sino llorando sus pecados.

## DIALOGO II.

En el cual se trata de la divinidad de Cristo nuestro Salvador.

## CATECÚMENO.

Puesto caso que por la bondad de nuestro Señor estoy muy firme y constante en la fe, y aparejado (si el Señor así lo ordenare) para morir por ella; mas porque esta luz de la fe es muy hermosa, y causadora de grande paz y alegría, proponeros he aquí todas las cosas en que esta gente ciega tropieza y se embaraza para no recibir la lumbrera de la verdad: como son la muerte, la divinidad del Hijo de Dios, el misterio de la sanctísima Trinidad, y del sanctísimo Sacramento del altar, y la derogacion de las ceremonias y sacrificios de la ley de Moisen, y la reprobacion del pueblo de los judíos, y eleccion de los gentiles, y otras cosas semejantes.

Maestro. Esas materias que habeis tocado comprehendien gran parte de nuestra teología (como ya dije) y demandaban largo tratado; mas yo con toda la brevedad que este libro pide, trabajaré por responder á todas esas objeciones, puesto caso que para todas ellas (como ya os dije) basta la resolucion y doctrina del Salvador (a), á quien Dios mandó que creyésemos.

Descendiendo pues en particular á la primera de vuestras preguntas, que es acerca de la divinidad de Cristo, cierto es que en el Nuevo Testamento está lo que pedis, muy claro; pero tambien lo está en el Viejo. Mas los maestros de los hebreos tienen puesto sobre sus ojos el velo que dice el Apóstol (b), para no ver cosa tan clara. Para esto pues alego primeramente aquella pregunta que el Salvador propuso á los fariseos, sobre cuyo hijo era el Mesias. A lo cual ellos respondieron, que era de David (c). A esto replicó el Salvador: Pues como David en espíritu (que quiere decir movido y enseñado por el Espíritu Sancto) lo llama Señor en el salmo 109, diciendo: Dijo el Señor á mi Señor, asiéntate á mi diestra hasta que ponga á tus enemigos debajo de tus piés. Pues siendo él su hijo, ¿cómo lo llama Señor? A esta réplica

(e) Rom. 9. (f) 2. Cor. 11. (a) Deut. 18. (b) 2. Cor. 5.

(c) Matth. 22.